

Eduardo Baura García

UN TIEMPO ENTRE LUCES

**LA CREACIÓN DEL MITO
DE LA EDAD MEDIA OSCURA**



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
1. Propósito: ¿de dónde viene la mala fama de la Edad Media?	11
2. Estructura del libro y alcance de la investigación.....	14
1. ESTUDIOS PREVIOS SOBRE EL TEMA	19
1.1. Origen de los términos que designan a la Edad Media.....	22
1.2. Estudios sobre el origen y la evolución del concepto	25
2. PETRARCA, EL INVENTOR DE LA “EDAD MEDIA”	37
2.1. Los antecedentes de Petrarca	37
2.2. Francesco Petrarca: una vida orientada a la Roma clásica.....	60
2.3. Los esfuerzos por restaurar la gloria de Roma.....	76
2.4. La decadencia cultural tras la Roma clásica	103
2.5. La creación del concepto de «Edad Media»	128
3. LOS HEREDEROS DE PETRARCA.....	143
3.1. Los trillizos de Petrarca (s. XIV).....	143
3.2. Los autores de transición entre los siglos XIV y XV	177
4. LA DIALÉCTICA MEDIEVO-RENACIMIENTO DURANTE EL <i>QUATTROCENTO</i> Y EL <i>CINQUECENTO</i>	235
4.1. Las letras, «restauradas» en el Renacimiento.....	237
4.2. Las artes, «renacidas» tras mil años en tinieblas	255
CONCLUSIONES.....	311
APÉNDICE I. CRONOLOGÍA DE LAS EXPRESIONES DE «EDAD MEDIA» (ss. XIV – XVI).....	315
APÉNDICE II. ANTOLOGÍA DE TEXTOS DEL <i>QUATTROCENTO</i> Y EL <i>CINQUECENTO</i> REFERIDOS AL CONCEPTO DE EDAD MEDIA.....	329
BIBLIOGRAFÍA	349

INTRODUCCIÓN

1. PROPÓSITO: ¿DE DÓNDE VIENE LA MALA FAMA DE LA EDAD MEDIA?

El presente libro consiste en la adaptación para su publicación de una tesis doctoral defendida en el año 2015 en la Universidad CEU – San Pablo, bajo la dirección de mi querido maestro el profesor Alejandro Rodríguez de la Peña, que tuvo por título “El proceso de creación del concepto historiográfico de «Edad Media» (1300-1550): contexto, autores y narrativa”.¹ La finalidad de esta investigación, que ha sido convenientemente actualizada y adaptada para dar forma a este libro, consiste en explicar la creación del concepto de «Edad Media», una noción historiográfica que desde su origen tuvo un carácter netamente despectivo.

Ello se observa ya en su propio nombre, que remite a un período cuya característica principal consiste en estar a mitad de camino entre otros dos periodos históricos que sí merecen una denominación característica y de resonancias más positivas: la Edad Antigua y la Edad Moderna. Y es que desde su propia gestación como período histórico, que como veremos es muy anterior a la primera mención de una división de la historia en esas tres edades,² hay sobrados motivos para afirmar que la Edad Media se

1 Disponible en Teseo mediante este enlace: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=5OTXLDTXXDY%3D>.

2 Tradicionalmente, dicha división se le ha atribuido al historiador alemán Christoph Cellarius, también conocido como Christoph Keller, que en su manual *Historia Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constantinopolim a Turcis captam deducta* ya habló de las tres edades canónicas de la historia. Sin embargo, como veremos durante este trabajo, la creación de este esquema tripartito se remonta a los inicios del Renacimiento italiano.

convirtió en la época que más prejuicios, simplificaciones y generalizaciones ha merecido.

Desde el final de los llamados siglos medievales, la única fase en la que la visión negativa de esa época dejó de estar en boga se corresponde con la mitad del siglo XIX, gracias al redescubrimiento de lo medieval por parte del Romanticismo. Las novelas de Sir Walter Scott y los cuadros de Caspar David Friedrich entre otros presentan un melifluo Medievalo caracterizado, en palabras de Giuseppe Sergi, por "torneos, la vida de corte, elfos y hadas, caballeros fieles y príncipes magnánimos".³

Esta ingenua y benigna imagen de la Edad Media, sin embargo, no prosperó debido a que coincidió en el tiempo con un recrudescimiento de su visión despectiva —tan generalizadora y exagerada como la concepción anterior—, por medio de grandes propagandistas del Renacimiento italiano,⁴ entre los que destacó por encima de todos el suizo Jakob Burckhardt con su canónica obra *La cultura del Renacimiento en Italia*.⁵

Estos autores, en su empeño por ensalzar los logros de los artistas y escritores del *Quattrocento* y el *Cinquecento*, decidieron cargar las tintas contra el período inmediatamente anterior, con el objetivo de realzar los logros de esos humanistas, que, desde esa óptica, habrían logrado restaurar la cultura partiendo de una situación de absoluta aridez en las artes y las letras, logrando con ello su «Renacimiento» —término en absoluto inocente, pues connota que lo anterior estaba muerto—. El período renacentista, pues, se nos presentaba como un mundo festivo de creación cultural y sobreabundancia,⁶ en contraposición con un oscura e iletrada Edad Media.

La propaganda favorable al Renacimiento italiano y contraria al Medievalo se instaló en la mentalidad europea desde entonces, llegando

3 Sergi, G., *La idea de Edad Media*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 22-23.

4 En este trabajo se ha optado por utilizar la mayúscula para diferenciar al Renacimiento italiano del resto de épocas de regeneración cultural. No debe interpretarse esta decisión, por tanto, como una aceptación del tópico creado por los propios humanistas italianos que defendía que su movimiento había sido superior al resto, sino que se trata de una elección de carácter práctico de cara a facilitar la comprensión del presente estudio.

5 Burckhardt, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, Akal, Madrid, 1ª reimp., 2010 (ed. original: *Die Kultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch*, 1860).

6 Tomamos la expresión de la maravillosa descripción que Huizinga hizo de esta imagen del Renacimiento: "Cuando resuena la palabra Renacimiento, el soñador de antiguas bellezas ve púrpura y oro. Un mundo festivo, bañado en una suave claridad, llena de una música rugiente. Los hombres se mueven con gracia y dignidad, sin preocuparse por las necesidades del tiempo o la llamada de la eternidad. Todo es más maduro y repleto de sobreabundancia" (Huizinga, J., *Das Problem der Renaissance. Renaissance und Realismus*, Verlag Klaus Wagenbach, Berlin, 1991, p. 17. Traducción propia).

hasta nuestros días. Y es que en el acervo común aún se mantiene la visión de la Edad Media como una época caracterizada por las guerras, la opresión —casi siempre representada por la oscurantista Iglesia— y la injusticia. No en vano, cada vez que se utiliza el adjetivo «medieval» para calificar una acción o actitud, se hace siempre con una connotación claramente despectiva: lo medieval es sinónimo de incultura, barbarie y atraso.⁷ Como señaló Jacques Heers, “quien quiere denunciar una injusticia, o más todavía una superstición, escribe con gusto, para exhortar a sus lectores a indignarse, que «ya no estamos en la Edad Media»”.⁸

Por poner un ejemplo, basta observar la evolución de la imagen de la Edad Media en el cine y en las series durante las últimas varias décadas. A diferencia de lo que sucedía durante buena parte del siglo XX, actualmente cualquier película basada en el Medievo que se precie debe contener violencia y barbarie por doquier, todo dentro de un ambiente oscuro y tenebroso que nos hace preguntarnos si durante ese milenio alguna vez llegó a salir el sol.⁹

Sin embargo, aunque esta imagen despectiva del Medievo, que se observa incluso en personas de un nivel cultural nada desdeñable,¹⁰ se antoja “un cadáver historiográfico que se resiste a morir”,¹¹ dentro del

-
- 7 Un ejemplo muy significativo se produjo durante el juicio a Slobodan Milosevic en 2002 por el genocidio cometido en Srebrenica durante la guerra de los Balcanes, un episodio en el que las tropas serbias asesinaron a unos ocho mil civiles desarmados. Durante la vista, la fiscal de la ONU responsable de la acusación, Carla Del Ponte, describió las acciones de las tropas de Milosevic como “una salvajada casi medieval, y una crueldad que fue más allá de los límites de la guerra legítima” (“*Almost medieval savagery and a calculated cruelty that went far beyond the bounds of legitimate warfare*”; cfr. Bull, M., *Thinking medieval: an introduction to the study of the Middle Ages*, Palgrave MacMillan, New York, 2005, p. 55).
- 8 Heers, J., *La invención de la Edad Media*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 16. Unos años antes Régine Pernoud se había expresado en un sentido parecido, al señalar que “si a un medievalista se le metiera en la cabeza componer una antología de disparates sobre el tema, la vida cotidiana le ofrecería materia más que suficiente” (Pernoud, R., *Para acabar con la Edad Media*, Medievalia, Barcelona, 3ª ed., 2003, p. 7).
- 9 Baste citar, como ejemplo, la deriva oscurantista que han ido tomando las sucesivas adaptaciones cinematográficas de *Robin Hood*. desde la protagonizada por Errol Flynn en 1938, llena de luz y color, hasta las más actual, cada vez más cubiertas de tinieblas. Un ejemplo más reciente lo encontramos en *Juego de Tronos*, tanto en el libro como en su adaptación televisiva, que a pesar de ser una obra de ficción, está basada en la “Guerra de las dos Rosas”, y cuya ambientación —llamativamente tenebrosa— remite claramente a la época medieval.
- 10 En ese sentido, McCorkell defendió que el hecho de haya personas inteligentes y bien formadas que se pregunten cómo es posible que se estudie la Edad Media indica que los medievalistas no han hecho lo suficiente para explicar el porqué de nuestro trabajo (McCorkell, E. J., “Humanism and Middle Ages”, *Speculum*, 24/4 (1949), p. 517).
- 11 Rodríguez de la Peña, M. A., *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Actas, Madrid, 2008, p. 7.

ámbito historiográfico cada vez son menos los autores que mantienen estas tesis.¹² Ello se debe en gran parte a que desde mediados del siglo XX algunos historiadores, conscientes de que la visión de la Edad Media no se correspondía en absoluto con lo que realmente había sido este milenio de la historia, comenzaron a publicar estudios en los que, a la luz de sus investigaciones sobre este período, rebatían esa simplista crítica. En esa labor, que ha sido continuada durante los últimos decenios, han destacado por encima de todos Jacques Heers, Régine Pernoud y Jacques Le Goff.¹³

La brillantez de las contribuciones de estos autores hace que el principal interés dentro de este campo de estudio no consista tanto en seguir rebatiendo la visión despectiva del Medievo, como sí en explicar de dónde procede dicha contaminación historiográfica. Además, como señaló Lucie Varga, precisamente el estudio de este proceso es el mejor modo de demostrar la conveniencia de abandonar definitivamente esta mentalidad maniquea consistente en ensalzar las épocas clásica y moderna y desprestigiar la medieval.¹⁴

Este es el propósito, por tanto, del presente trabajo, en el que se intenta dar respuesta a todos los interrogantes relacionados con el origen del concepto despectivo de «Edad Media»: cómo se creó, cuándo y dónde apareció por primera vez, cuál fue su desarrollo, quiénes fueron los principales autores implicados en esta gestación y, sobre todo, cuáles fueron los motivos que llevaron a estos a crear la noción historiográfica de esa oscura «Edad Media».

2. ESTRUCTURA DEL LIBRO Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

Como se analizará con más detenimiento en el estado de la cuestión, que ocupa el primer capítulo del presente trabajo, dentro de la bibliografía

-
- 12 Verger, J., *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, Editorial Complutense, Madrid, 1997, p. 245.
 - 13 Entre las obras de Jacques Le Goff dedicadas a difundir una visión más objetiva de ese período destacan *La civilización del Occidente medieval* (Paidós, Barcelona, 1999) y *Una larga Edad Media* (Paidós, Barcelona, 2008), en la cual proponía una continuidad entre Medievo y Renacimiento, que daría lugar a una Edad Media que se prolongaría hasta mediados del s. XVIII.
 - 14 Ya en una fecha tan temprana como 1932, Lucie Varga se mostraba convencida de que solo se podría luchar contra el «arrastramiento irreflexivo» (“*gedankenlose Weiterschleppen*”) de la expresión «Edad Media» mediante el estudio de sus fuentes y su origen (Varga, L., *Das Schlagwort vom “finsternen Mittelalter”*, Scientia, Baden, 1978, p. 3).